

Conceptos educativos: PISA

06/03/2015

2012		2012		2012	
Habilidad lectora		Matemáticas		Ciencias	
1.	Singapur 542	1.	Singapur 573	1.	Singapur 551
2.	Japón 538	2.	Corea del Sur 554	2.	Japón 547
3.	Corea del Sur 536	3.	Japón 536	3.	Finlandia 545
4.	Finlandia 524	4.	Liechtenstein 535	4.	Estonia 541
5.	Irlanda 523	5.	Suiza 531	5.	Corea del Sur 538
6.	Canadá 523	6.	Países Bajos 523	6.	Vietnam 528
7.	Polonia 522	7.	Estonia 521	7.	Polonia 528
8.	Estonia 519	8.	Finlandia 519	8.	Canadá 525
9.	Liechtenstein 518	9.	Polonia 518	9.	Liechtenstein 525
10.	Dinamarca 512	10.	Polonia 514	10.	Alemania 524
11.	Australia 512	11.	Bélgica 514	11.	Irlanda 522
12.	Nueva Zelanda 512	12.	Austria 514	12.	Países Bajos 522
13.	Países Bajos 511	13.	Vietnam 512	13.	Australia 521
14.	Suiza 509	14.	Austria 506	14.	Nueva Zelanda 516
15.	Bélgica 509	15.	Australia 504	15.	Suiza 515
16.	Alemania 508	16.	Irlanda 501	16.	Reino Unido 514
17.	Vietnam 508	17.	Eslovenia 501	17.	Eslovenia 514
18.	Francia 505	18.	Dinamarca 500	18.	República Checa 508
19.	Noruega 504	19.	Nueva Zelanda 500	19.	Austria 506
20.	Reino Unido 499	20.	República Checa 499	20.	Bélgica 505
21.	Estados Unidos 498	21.	Francia 495	21.	Letonia 505

Hablar de PISA (Programme for International Student Assessment, traducido, Programa para Evaluación Internacional de Alumnos) suscita numerosos y variopintos debates en los medios de comunicación, unos medios que se hacen eco generosamente del más influyente informe en el ámbito educativo. Sin ir más lejos, hace un par de semanas, nos bombardearon con la publicación de la lista de los 53 centros seleccionados para la primera participación en PISA por parte de la Comunidad Valenciana, como tal, en abril.

Es difícil escapar del eco mediático de estas pruebas, de las comparaciones odiosas y de su valor para ensalzar y condenar sistemas educativos pero ¿qué es PISA? y, sobre todo, ¿en qué afecta a nuestra educación?

PISA es una iniciativa de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), que trata de evaluar la formación del alumnado de 15 años al final de la etapa de enseñanza obligatoria. Esta evaluación se realiza sobre las áreas de lectura, matemáticas y competencia científica. Tiene lugar cada

tres años con el propósito de permitir la reflexión y la propuesta de medidas correctoras por parte de las administraciones educativas a la hora de fijarse y alcanzar sus metas. En cada edición, en la última participaron 65 países, se otorga protagonismo a una de las tres áreas, para ello alrededor de un 66 % de la prueba se refiere al área priorizada.

Una característica importante de PISA es que sus pruebas no están diseñadas para evaluar simples conocimientos sino competencias, es decir, habilidades o aptitudes para utilizar esos conocimientos y destrezas en situaciones o escenarios de la vida cotidiana. Otra nota definitoria de PISA es la referencia al contexto social, económico, familiar y a los antecedentes del alumnado que participa, recogidos a través de un cuestionario.

A partir de aquí, ¿a qué se debe la repercusión y la controversia que despierta la mera mención de PISA? Es algo complicado responder en pocas líneas pero, aun incurriendo en la simplificación, algunos de los argumentos esgrimidos a favor y en contra de PISA sirven para explicarnos qué modelos de educación e intereses están entrando en juego y cómo repercuten concretamente en nuestra sociedad.

Problema del reflejo

¿Qué refleja y qué no refleja el Informe PISA? Como he indicado PISA evalúa competencias que se agrupan en tres áreas. ¿Por qué esas y no otras como música, arte, filosofía...? ¿Son menos importantes? ¿Para qué o para quién? Tampoco, sorprendentemente, hay un espacio para plasmar los procesos de enseñanza y aprendizaje de cada centro, comunidad, país... ¿Quiere decir que no tienen que ver con los resultados que sí se reflejan? ¿Cómo se valora el camino para llegar a estos resultados? Ante la heterogeneidad de países participantes, ¿cómo se tienen en cuenta aspectos culturales que pueden interferir en la realización de las pruebas, en su comprensión, etcétera?

Problema de la interpretación

PISA es una evaluación en extremo compleja. Se realiza sobre muy diversos países que, en sí mismos, en el caso de España, por ejemplo, estimando solo las distintas Comunidades Autónomas, ofrecen resultados muy variables. Unas comunidades están muy por encima de la media, otras por debajo y la valoración del conjunto del país puede no hacer patente estas

diferencias.

Por otro lado, la evaluación no está ligada a cada currículo nacional sino a un estándar independiente. Esto plantea ciertas dudas sobre cómo interpretar los resultados. Los buenos y malos resultados lo son en función de unos niveles de competencia que pueden no coincidir con los establecidos en cada país. ¿Quiere decir esto que estos últimos han de asemejarse cada vez más a los criterios establecidos en PISA? Más aún, ¿no se puede caer en la perversión de educar a nuestro alumnado en el éxito para PISA, de convertir el aprendizaje en un entrenamiento para conseguir buenos resultados. Ojo a esta tendencia en lo que se refiere a pruebas estandarizadas de evaluación.

Problema de la repercusión.

El informe PISA es enormemente influyente desde el punto de vista de las políticas educativas. Esto, unido al problema anterior de interpretaciones sesgadas o extraídas para grandes titulares genera una gran ansiedad en los gobiernos por salir bien parados en la clasificación simplificada, la que la gente percibe en el primer golpe de vista. Esta posición, acompañada de interpretaciones peregrinas y políticamente utilizada como arma arrojadiza o como mérito partidista, no es el mejor principio para emprender unas medidas de mejora que necesitan de algo más que de ocurrencias o modas y, ante todo, de compromisos y plazos más largos para llevarse a cabo.

Problema de la mercantilización de la educación.

La influencia creciente de PISA encierra la posibilidad de generar muy lucrativos negocios. Los contratos relacionados con las pruebas, su desarrollo, corrección, las plataformas digitales de las que se sirven, etc. no se otorgan a ONG sino a poderosas empresas multinacionales. Esto conlleva el riesgo de desvirtuar los objetivos de PISA en función de unos beneficios e intereses que respondan a los de la propia empresa en lugar de a los del alumnado participante o a los de los sistemas educativos.

Información en profundidad:

<http://www.oecd.org/pisa/39730818.pdf>

<http://www.mecd.gob.es/inee/estudios/pisa.html>

http://www.uned.es/reec/pdfs/192012/06_pedro.pdf